

Terceras Jornadas Nacionales de Historia Antigua - II Jornadas Internacionales de Historia Antigua. Universidad Nacional de Córdoba-Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, 2009.

Pericles y la Democracia ateniense en el siglo V a. C a través del Discurso Fúnebre.

Oswaldo Gutierrez Sanchez.

Cita:

Oswaldo Gutierrez Sanchez (2009). *Pericles y la Democracia ateniense en el siglo V a. C a través del Discurso Fúnebre*. Terceras Jornadas Nacionales de Historia Antigua - II Jornadas Internacionales de Historia Antigua. Universidad Nacional de Córdoba-Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/oswaldo.gutierrez.sanchez/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRc/Re0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Terceras Jornadas Nacionales de Historia Antigua

II Jornadas Internacionales de Historia Antigua

Universidad Nacional de Córdoba-Facultad de Filosofía y Humanidades

Córdoba, 27, 28 y 29 de Mayo de 2009

Autor: Gutiérrez Sánchez, Osvaldo Cristian

Título: Pericles y la Democracia ateniense en el siglo V a. C a través del Discurso Fúnebre

Universidad a la que pertenece: Universidad Nacional de Salta- Facultad de Humanidades

E-mail: osvaldocgs@gmail.com

RESUMEN

El siguiente trabajo es un análisis de un apartado particular de la obra celebre de Tucídides “*La Guerra del Peloponeso*”¹, el “*Discurso Fúnebre*”², del gran estadista ateniense, Pericles. Nuestro propósito es exponer lo que discursivamente se planteaba acerca de la naturaleza de la democracia ateniense del siglo V a. C en contraste con lo que ocurría en la realidad, partimos del concepto de una idealización de la democracia ateniense en la oración fúnebre a partir de ello resulta apropiado exponer el contexto de producción de la obra para aproximarnos a los fines de la pieza oratoria que será objeto de nuestro análisis.

¹ Tucídides. *La Guerra del Peloponeso*. Gredos. Barcelona 2000

² Cfr. Libro II, Pág. 341- 356

Introducción

La Democracia que Pericles exalta en su Discurso Fúnebre es un régimen político donde las mujeres no votaban, los esclavos eran considerados como debajo del género humano, en donde un reducido número de personas: los ciudadanos ejercían la conducción política. Pero ¿Quiénes eran ciudadanos? un exiguo número de hombres.

Tucídides quien utiliza la figura de Pericles para efectuar la alocución describe un sistema político que existía únicamente en el reino de la imaginación del historiador ateniense. No obstante debemos reconocer que muchos elementos de la oración fúnebre fueron los pilares del liberalismo moderno. Nuestro reconocimiento a Tucídides por su aporte y la belleza de la oratoria en este manifiesto del régimen ateniense.

En este trabajo vamos a comenzar situando el contexto de producción del Discurso Fúnebre, luego nos referiremos a Tucídides el autor de esta pieza pero adjudicándole un especial protagonismo al personaje de esta trama: Pericles. Con posterioridad analizaremos de forma minuciosa El Discurso Fúnebre. La sociedad esclavista ateniense, lugar de producción de la espléndida pieza oratoria describía de modo ideal una sociedad, un régimen que tal vez soñó Tucídides pero que en la práctica era un paraíso para un reducido número de hombres; los célebres *Ciudadanos*, a pesar de todo ello era lo mejor para su tiempo si lo comparamos con la sociedad militarizada de Esparta.

Contexto histórico

La guerra del Peloponeso (431–404 a. C.) fue un conflicto militar de la Antigua Grecia que enfrentó a la Liga de Delos (conducida por Atenas) con la Liga del Peloponeso (conducida por Esparta).

Las causas directas del conflicto fueron las disputas entre Corinto, miembro de la liga del Peloponeso y Corcira, que no integraba ninguna de las alianzas defensivas, y que veía amenazada por Corinto, su colonia de Epidamno, en la costa de Iliria.

Atenas brindó ayuda a Corcira, temerosa de que en caso de vencer Corinto, la flota de la Liga del Peloponeso se hiciera cada vez más fuerte, y, a su vez, Corinto envió su apoyo a Potidea, colonia ateniense que deseaba liberarse.

El comercio de la ciudad de Mégara, integrante de la Liga del Peloponeso se vio afectado por el bloqueo impuesto por Atenas y Tebas, en apoyo a Esparta, atacó Platea, aliada de Atenas.

En el año 429 a. C. una peste asoló a Atenas, y fue el detonante para debilitarle y permitir el avance espartano. Tras la toma de Anfípolis y el fracaso de su reconquista, Atenas firmó la paz con Esparta, en el año 421 a. C. por la cual ambas ciudades-estados debían devolver el producto de sus conquistas, aunque Esparta no cumplió.

En el año 415 a. C. Atenas mandó sus fuerzas a Sicilia, contra Siracusa, integrante de la Liga del Peloponeso, para impedir la ocupación de Segesta, pero en el año 413 a. C., Atenas sufrió una nueva derrota y los espartanos se apoderaron de Decelia. Las colonias del Egeo se emanciparon de Atenas, mientras Esparta consolidaba su poder, ayudada por los persas, gran rival de Atenas, desde las Guerras Médicas.

Los espartanos tomaron el poder en el año 411 a. C., y a pesar de que en el año 407 a. C., Alcibíades, derrotó a los espartanos en la isla de Samos, la debilitada Atenas, sufrió una aplastante y definitiva derrota en el año 405 a. C., en Egospótamos, que selló definitivamente su suerte, y consagró a Esparta en el poder.

Esparta impuso su forma aristocrática de gobierno, condenando y erradicando la democracia ateniense. Atenas debió reducir su flota, al contrario de la espartana, que con la ayuda de los persas, se transformó en una potencia marítima y comercial.

Tucídides

Pocos son los datos que sobre la vida de Tucídides se conocen y casi todos los conocidos son gracias a lo que sobre sí mismo escribe en su obra.

Sabemos que era hijo de Oloro y que pertenecía a una familia aristocrática ateniense, pues el mismo se llama ateniense .

Educado en el seno de una familia aristocrática, frecuentó las escuelas de la sofística a juzgar por su estilo, su lengua y su pensamiento. Destinado a ejercer las más altas magistraturas, debido al desastre de Anfípolis frente a Brásidas, sufrió un destierro de 20 años (Tuc. V 26), tras una previa condena a muerte por rebeldía, en el año 423 a.C. hasta el final de la guerra.

No obstante, fue el destierro el que le sugirió la idea de historiar y narrar los acontecimientos de su guerra contemporánea, ya que tenía acceso a lo ocurrido en ambos bandos, con cierta calma e imparcialidad.

Escribe la historia de la *Guerra del Peloponeso*, comenzando su relato en el momento que Heródoto lo había dejado. En el prólogo de la obra el mismo señala su condición de ateniense y nos da cuenta de su nombre “Tucídides de Atenas escribió la Historia de la Guerra del peloponesios y los atenienses”.

Entre las causas de la guerra del Peloponeso figura el dualismo entre Esparta y Atenas. La manera en que las dos grandes potencias de Grecia ejercieron la hegemonía difería. En efecto, mientras Atenas mantuvo a la confederación de Delos bajo su estricta dependencia, Esparta, en cambio, dejó a los miembros de la Liga del Peloponeso, dirigida por ella, una amplia libertad interna. También los peloponesios consideraban como amenaza el hecho de que la idea democrática, partiendo de Atenas, irradiara una fuerza de propaganda cada vez mayor, a la que incluso los estados peloponesios sólo lograban sustraerse con dificultad.

La obra de Tucídides sobre la guerra del Peloponeso fue continuada por Jenofonte un historiador, militar y filósofo griego, que nació en el 431 a. C. y falleció en el 354 a. C. En sus obras se manifiesta hostil hacia la democracia ateniense y se orienta hacia formas más autoritarias, como las que conoció en Esparta y en Persia. Entre sus obras se destacan las *Helénicas*, historia de la Guerra del Peloponeso que continúa la obra inacabada de Tucídides, y *Ciropedia*, una semblanza del rey persa Ciro II el Grande de intención moralizante

Tucídides escritor. Influencias

Como escritor Tucídides es heredero de la sofística ateniense y del espíritu de esta ciudad, así como de las corrientes científicas y filosóficas del momento. Cómo se muestran estas corrientes e influencias en el autor, es fácil de indagar.

Una tendencia del espíritu filosófico y político ateniense de la época es la preocupación por el presente, de ahí el giro total de la concepción histórica de Tucídides respecto a la historiografía anterior. Al mismo tiempo, el gusto ateniense por la preocupación humana como ser social, por su conducta privada -su moral- y su conducta pública -su política-, se traduce en la búsqueda de Tucídides de la historia política y humana alejada de toda influencia divina y de la historia legendaria.

Por otro lado la influencia sofística se plasma a lo largo de la obra en distintos puntos: en la estructura y el estilo de su lengua, en el poder supremo de la razón -si en Sócrates lo era como factor moral, en Tucídides aparece como factor político e histórico, el

estudio de lo verosímil como fundamento de la crítica junto a una oposición al relativismo -la historia de Tucídides es una lección de política e historia universal.

Historia política de Tucídides

Si Tucídides recibió el título de padre de la historia fue en gran parte por culpa del enfoque político que le dio a su historia.

Cuando trazó el programa de su historia ya definió que no pretendía narrar los acontecimientos de la guerra exclusivamente, sino que pretendió plasmar lo que para él era lo más importante: las ideas políticas de ambos bandos, de los protagonistas de la guerra, en cada momento de la guerra y de la paz -incluyendo aquí la paz de Nicias.

Por ello, para dar una perspectiva política a su obra, utiliza dos recursos: la crítica que hace a lo largo de toda la obras y los discursos de los distintos dirigentes políticos de ambos bandos a cada momento; es así como dibuja los planteamientos políticos, aunque no sabemos, eso sí, con cuánta fidelidad a la realidad o si bien están hechos a posteriori en función de su propia subjetividad y de la finalidad de su obra (cf. infra). Es notorio que en los discursos se reflejan personajes favorecidos por la crítica de Tucídides -como Pericles- y que ello se debe achacar a la proximidad de ideas políticas de Tucídides y los distintos protagonistas.

Al mismo tiempo busca en cada acontecimiento y en el conjunto de la guerra en sí misma la causa profunda; de hecho, gran parte del libro I desarrolla lo que para él son causa profunda del conflicto, por un lado, y, por otro, los detonantes externos del mismo, derivados, no obstante, de la causa profunda: la expansión del imperialismo de Atenas y, encadenado a esto, el conflicto de Corcira, el conflicto de Potidea y el decreto megárico.

Relacionado con tal concepto están todas las alusiones y meditaciones que Tucídides va haciendo sobre el poder: su mayor preocupación como político y militar es analizar el fenómeno del poder, del imperialismo y del hecho revolucionario. Para nuestro autor la ambición de poder es un impulso innato de la naturaleza humana y es éste el que, como motor de los impulsos humanos, explica la conducta de los estados en la idea de que el débil está dominado por el fuerte -la filosofía del más fuerte. Por ello la Historia de la Guerra del Peloponeso es la historia del intento de conservación y aumento del poder imperialista de Atenas, resultado de un plan prefijado de expansión imperialista y excusado en el temor del propio imperio a perder su poder a manos de potencias rivales. Es por ello que el

imperialismo es el centro focal de la reflexión de Tucídides en boca primero de los grandes políticos atenienses : Pericles

El discurso fúnebre

Es uno de los discursos fúnebres más célebres de la literatura universal, aunque no es el primero, valga la salvedad³. Aquel primer invierno de la guerra se celebraba un epitafio por los ciudadanos caídos en combate. Los ánimos estaban bajos en la polis, pues la táctica militar de Atenas era encerrarse en sus murallas y dejar a los espartanos devastar sus campos, aguantando y confiando a la larga en su poder marítimo. Pericles pronunció un discurso donde se recuerda a los soldados caídos en el campo de batalla, pero a su vez es el gran elogio de los ideales del Estado ateniense, por los que estos valerosos soldados combatieron y dejaron sus vidas. El objeto de este discurso es elevar la moral común, para incentivar a su pueblo. Reúne el recuerdo y la exaltación de la gloria de Atenas con bellas palabras:

“La mayor parte de quienes han tomado aquí la palabra en otras ocasiones han elogiado a quien introdujo este discurso en la ceremonia tradicional; según ellos resulta oportuno pronunciarlo en las honras fúnebres de los que han caído en la guerra”⁴.

A este tenor del discurso habría que señalar algunas notas esenciales de Pericles. Era hijo de Jantipo un oficial de marina quien poco a poco conquistó los galones de almirante. Pericles creció en un ambiente aristócrata. Estuvo ligado desde su juventud ideológicamente al partido demócrata, época en la que fue instruido por Anaxágoras.

Pericles no fue un orador fecundo. Raramente pronunciaba discursos y cuando lo hacía, lo hacía brevemente. Era un hombre honesto que salió de la política con el mismo patrimonio que había entrado. Los atenienses lo eligieron durante cuarenta años seguidos desde 467 a 428 a.C. Le reconocieron el cargo de *Estrategos Autocrator*.

El filósofo alemán Hegel realiza una apoteosis de Pericles, colocándolo en un plano sobrehumano que resulta interesante mencionar:

“Pericles es el más grande de todos los políticos que han existido (...)Domino con el poder de la palabra y con la prudencia de la conducta sobre el más culto y ligero de los

³ Hubo otros oradores como Antifón (480-410); Isócrates. En el *Menexeno* en la obra de Patón, Sócrates le atribuye a Espacia de gran oradora y de haber escrito un discurso fúnebre. En la obra de *Gorgias*, Pericles es censurado duramente, tachado como un orador venal, que por medrar adula y engaña a la ciudad con las palabras, en vez de enderezarla con la verdad por el camino de la moralidad y de la justicia. En estos escritos se pone en evidencia el desprecio de Sócrates por los oradores, que en realidad, su crítica de fondo es hacia el movimiento sofista.

⁴ Cfr. Pág. 341

pueblos .Exclusivamente por su talento ,su personalidad y la convicción que despertó de que era un hombre en absoluto noble(...)llego Pericles a tan alta consideración y autoridad que Aristofanes le llama el Zeus de Atenas –y esto ,en un pueblo que de todos los grandes sentía envidia y que no toleraba ni la vulgaridad ni la doblez” (Hegel;1997-pp 473)

Para Pericles el mejor régimen, era un liberalismo ilustrado y de progresivo reformismo, que garantizase las conquistas populares dentro del orden y excluyese la vulgaridad y la demagogia. Introdujo las “quintas” en el ejército. Extendió las ciudadanía a varias categorías de persona. Impuso una especie de racismo que prohibía la legitimación de los hijos con un extranjero.

Su mejor arma política fueron las obras públicas. Tenía los mares libres, y, poseía una flota naval fuerte, el comercio era floreciente. Su administración era eficazmente precisa. Convocó a figuras Ilustres para realizar la mayoría de sus obras públicas: maestros como Actino, Fidias. Una de las mayores contribuciones a Atenas fue la construcción del Partenón.

Ahora pasamos al análisis de algunos fragmentos escogidos del pasaje del Discurso Fúnebre de Pericles:

“Explicaré, en cambio, antes de pasar al elogio de nuestros muertos, qué principios nos condujeron a esta situación de poder, y con qué régimen político y gracias a qué modos de comportamientos este poder se ha hecho grande”⁵

En cuanto a esta cita hay que decir que: Atenas se consideraba un imperio sobre las demás ciudades griegas, que estaban confederadas porque los unía el idioma griego y la creencia en los mismos dioses. Atenas era una ciudad culturalmente fuerte y socialmente organizada, que estaba bajo un régimen democrático. Teniendo en cuenta estas razones es que Pericles realiza su emulación al pueblo ateniense.

“Tenemos un régimen político que no emula las leyes de otros pueblos, y más que imitadores de los demás, somos un modelo a seguir. Su nombre debido a que el gobierno no depende de unos pocos sino de la mayoría es democracia.”⁶

Durante el gobierno de Pericles todos podían acceder al ejercicio de la política, a excepción de los esclavos y los extranjeros, era una Democracia restrictiva. Glotz destaca:

“Merece nuestra atención (...) las reflexiones sobre las relaciones entre el estado y el individuo. Hay allí máximas que se dijera haber inspirado en La Declaración de los derechos del hombre (...)

⁵ Cfr. Pág. 343

⁶ Cfr. Pág. 344

La democracia ateniense del siglo V tiende, por todos sus principios, a mantener un justo equilibrio entre el poder legal del estado y el derecho natural del individuo” (Glantz; 1957-pp257)

En el concepto que actualmente tenemos de democracia es incompatible con el esclavismo, pero no en el que se tenía antiguamente en Grecia, ya que en su concepción de los derechos políticos estos se reservaban a una minoría, la de hombres libres y propietarios, para la que sí había democracia. En suma, era una democracia que podríamos llamar clasista, en la que el esclavismo no fue moralmente reprobable para los grupos dirigentes que se beneficiaban de ella.

Grecia fue la cuna de la filosofía, resulta pertinente señalar que su desarrollo tuvo relación con ser una sociedad esclavista. Puesto que el esclavismo, gracias al excedente productivo que conseguía, liberó del trabajo a una parte considerable de la sociedad griega, la que pudo dedicarse a enriquecer su espíritu y su cuerpo.

El ejercicio de las virtudes era el requisito principal de todo *polites*, el cuidado de sí mismo, es imprescindible para poder cuidar a otros *polites*. Como puedes cuidar a otros *polites* si primero no te cuidas a ti mismo. Esto lo resalta muy bien Platón, en particular, en el Gorgias y en la obra de la República.

“En la elección de los cargos públicos no antepone las razones de clase al mérito personal, conforme al prestigio de que goza cada ciudadano en su actividad; y tampoco nadie, en razón de su pobreza, encuentra si está en condiciones de prestar un servicio a la ciudad”⁷

Otras de las tradiciones que preservaba celosamente Pericles era el respeto de las leyes, que ya el viejo Solón las había prescrito como de suma importancia, como el precursor más insigne, en la primera ley de Atenas.

“sí en nuestras relaciones privadas evitamos molestarnos, en la vida pública, un respetuoso temor es la principal causa de que no cometamos infracciones, porque prestamos obediencia a quienes se suceden en el gobierno y a las leyes”⁸

Unas de las divisas de Pericles era preservar un estado democrático directo plural y abierto a todas las personas, en particular a los extranjeros. Sin embargo estos no podían participar de las decisiones administrativas y militares de las polis. Esta postura y en particular las restricciones racistas le cayeron sobre él al tener un hijo con una extranjera audaz como Espasia.

⁷ Cfr. Pág. 344

⁸ Cfr. Pág. 344

“nuestra ciudad está abierta a todo el mundo, y en ningún caso recurrimos a las expulsiones de extranjeros”⁹

En lo que sigue, Pericles resalta la educación de los ciudadanos atenienses en contraposición a los espartanos. Atenas se caracteriza por ser emprendedora y por su afán imperialista. En tanto su oponente era la potencia tradicional, opuesta a las aventuras y lenta a ponerse en movimiento. Pero una vez puesta en movimiento era difícil de detener.

“en lo que se refiere a los métodos de educación, mientras que ellos, desde muy jóvenes, trata de alcanzar la fortaleza viril mediante un penoso entrenamiento, nosotros, a pesar de nuestro estilo de vida relajado, no nos enfrentamos con menos valor a peligros equivalentes”¹⁰

En este apartado siguiente Pericles resalta, que la gloria del pueblo ateniense ha de ser recordada no solo por los contemporáneos a ellos, sino por todas las generaciones futuras.

“Y dado que demostramos nuestro poder con pruebas importantes, y sin que nos falten los testigos, seremos admirados por nuestros contemporáneos y por las generaciones futuras, y no tendremos ninguna necesidad ni de un Homero que nos haga el elogio ni de ningún poeta que deleite de momento”¹¹

Todos estos argumentos han sido más que un elogio, un aliento para aquellos que han de morir por su pueblo, no en vano, sino más bien ha de ser un honor y una honra, que será recordada por las generaciones futuras.

Ahora Pericles resalta el valor de los que ya entregaron su vida por el pueblo ateniense, y el premio que recibirán por haber ofrendado su vida por tal magna causa:

“Decidieron, haciéndole frente, castigar a los enemigos y seguir aspirando a los bienes, fiando a la esperanza lo incierto del éxito” [...] “y llegando el momento, pensaron que era más hermoso resistir hasta la muerte que ceder para salvar la vida; evitaron así la vergüenza del reproche, afrontaron la acción a costa de su vida, y en un instante determinado por el destino, en un momento culminante de gloria, que no de miedo, nos dejaron”¹².

Pinceladas poéticas de Pericles (Tucídides) sobre los que yacen en la pira por defender el pueblo ateniense:

⁹ Cfr. Pág. 345

¹⁰ Cfr. Pág. 346

¹¹ Cfr. Pág. 350

¹² Cfr. Pág. 351

“Daban su vida por la comunidad recibiendo a cambio cada uno de ellos particularmente el elogio no envejece y la tumba más insigne, que no es aquella en que yacen, sino aquella en la que su gloria sobrevive para siempre en el recuerdo, en cualquier tiempo en que surja la ocasión para recordarlos tanto de palabra como de obra. Porque la tierra entera es la tumba de hombres ilustres”¹³ .

Alocución final de Pericles:

“ He expuesto pues, con mis palabras todo lo que, de acuerdo con la costumbre, tenía por conveniente; en cuanto a los hechos, por lo que respecta a los hombres a los que damos sepultura, ya han recibido los honores funerarios, y por lo que respecta a sus hijos, de ahora en adelante la ciudad los mantendrá a expensas públicas hasta la adolescencia ofreciendo así una útil corona, en premio de tales juegos, a los muertos y a los que quedan”¹⁴

Sin dudas Tucídides escribió no tanto para sus contemporáneos sino para la posteridad.

“Nadie puede decir que sus relatos sobre, Pericles, Necias, Alcibíades sean verdaderos. Pero lo parecen. Tiene sólo una debilidad: la de poner en boca de sus héroes frases elegantes. Pero el mismo confiesa que es un truco al que recurre para avivar el relato y hacerlo más conocido y dramático. Todos sus personajes tienen el mismo estilo: el de él. Sin embargo exagera. En sus páginas no se encuentra una estadística, ni figura el nombre de un filósofo”¹⁵.

Tucídides nos proporciona el documento de la madurez de Atenas en cuanto a pensamiento y expresión. Su prosa es bastante equilibrada. El gran influjo que recibe de los sofistas, nos demuestra que el escepticismo había vencido ya a los griegos, arrojando del Olimpo a sus dioses, instalando en el la razón.

¹³ Cfr. Pág. 352

¹⁴ Cfr. PÁG. 356

¹⁵ Montanelli, I. *Historia de los Griegos*. Plaza Janes. Barcelona. Marzo 1998. Pág. 255

Conclusión

Una vez finalizada la guerra y resultando Atenas la gran perdedora, Esparta le va a prohibir, va a condenar y va a buscar erradicar la democracia de Atenas, que si Esparta es hoy estudiada y conocida por su forma de educación militar y comunitaria, Atenas será para siempre la madre de las libertades políticas y de la democracia como máxima exponente del proceso que se llevara a cabo en dicha polis, libertades políticas limitadas claro está con las restricciones propias del mundo antiguo (mujeres, esclavos, incapaces, hombres jóvenes, etc.) pero democracia al fin y sobre todo la más pura que hubiera conocido el mundo, la democracia en su forma de representación directa, imposible de lograr en los tiempos modernos.

Vemos en Tucídides a un ateniense de ley, a un hombre respetuoso de la ley de su polis, a un griego que reprocha la actitud sofista de sus compatriotas y sobre todo a un ciudadano comprometido con la grandeza de su polis, grandeza que como queda claro se basa y toma fuerza en la construcción de una democracia firme y estable que garantiza la seguridad y hace de Atenas la polis grande, la polis que servirá de ejemplo a la demás ciudades Griegas.

Aunque Tucídides a través de Pericles glorifica, como el régimen perfecto a una sociedad esclavista con faz democrática, debemos entender que era la realidad en la que estaba inserto y no era un transgresor para comprender que ese régimen excluía a muchos, marginado a esclavos y mujeres. Y no se cuestionó que, más perfecta podría haber llegado a ser Atenas si se hubiera suprimido la esclavitud. En este sentido fue un conservador respetuoso del régimen político de su época pero muy lejos de ser un visionario, capaz de ir más allá de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Bora, C. M. La Literatura Griega. FCE. México. 1967.
- Montanelli, I. Historia de los Griegos. Plaza Janes. Barcelona. Marzo 1998
- Platón. Diálogos. Ibérica. Madrid 1964
- Tucídides. La Guerra del Peloponeso. Gredos. Barcelona 2000.
- Glotz, G. La Ciudad Griega.UTHEA.Mexico.1957
- Hegel, G. Lecciones de filosofía de la historia universal. Alta ya. Barcelona. 1998.
- Sabine, G. Historia de la teoría política.F.E.C.Mexico.1982.
- Touchard , J. Historia de las Ideas Políticas.Tecnos.Barcelona.1996.